

como sostiene 'Espinasse, la ciencia que se desarrolla en la Royal Society del siglo XVIII deja de tener las fuertes conexiones con la "práctica industrial" (?) que anteriormente tuvo (p. 28), ¿cuáles fueron las condiciones materiales que permitieron dicho cambio?

En cuanto a las otras contribuciones científicas de Hooke, 'Espinasse menciona las siguientes: (1) observaciones ópticas como la de los colores de las placas delgadas; (2) sostuvo, en contra de la teoría del flogisto, que la combustión resulta de la mezcla de partes del aire con partes del cuerpo; (3) sostuvo que los fósiles lo son de plantas y animales y, más aún, anticipó una idea transformista de las especies; (4) dio una ley de los osciladores armónicos (hoy conocida como la ley de Hooke); (5) enunció la ley de la atracción (ley de la proporcionalidad inversa con el cuadrado de la distancia) antes que Newton, pero no logró demostrarla; etcétera. El problema es que la exposición de 'Espinasse sobre estas contribuciones consiste en una mera enumeración, sin que sea posible evaluación alguna de ellas porque la autora no las sitúa dentro del campo científico existente en ese entonces.

Para concluir, este libro tiene méritos y defectos importantes. Su principal mérito es la consideración de Hooke y de su obra en un contexto cultural amplio. Su principal defecto es la ausencia de un estudio detallado y profundo sobre las cuestiones relevantes, ausencia que se deja sentir en el tratamiento de la vida privada de Hooke y en el estudio de sus contribuciones científicas.

ELIA NATHAN

Ayer, A. J., *Metaphysics and Com-*

*mon-Sense*. The Macmillan Press Ltd., Exeter, 1969; 267 pp.

Los 15 artículos que componen el libro *Metaphysics and Common-Sense* abarcan una muy amplia temática. Encontramos desde reflexiones sobre la naturaleza de la filosofía hasta discusiones técnicas como, por ejemplo, la refutación de Ayer de los argumentos de Austin en contra de la teoría de los *sense-data*. Los artículos en cuestión pueden ser agrupados, a pesar de su heterogeneidad, en cuatro grandes grupos. Hay artículos de carácter histórico-expositivo como "An Appraisal of Bertrand Russell's Philosophy", "G. E. Moore on Propositions and Facts" y "Reflections on Existentialism". Al referirme a estos trabajos como siendo de carácter histórico-expositivo no estoy sugiriendo que se trata tan sólo de trabajos exclusivamente narrativos: a las claras exposiciones se aúnan lúcidas observaciones y agudas críticas. Sin embargo, el deseo de presentar el pensamiento de otros filósofos es central. En segundo lugar, hay artículos polémicos, como "Has Austin Refuted the Sense-datum Theory" y "Professor Malcolm on Dreams". En tercer lugar, Ayer nos regala con artículos que contienen sus puntos de vista sobre la naturaleza de la filosofía y las relaciones que ésta mantiene con la ciencia y con el sentido común. Por último, hay artículos como "Chance" y "Meaning and Intentionality", en los que lo que se discute y desarrolla es un tema o problema particular. No me propongo en esta reseña hacer una presentación detallada de todos y cada uno de los artículos. Lo que haré será elegir, presentar y comentar un artículo de cada grupo. Terminaré con algunas consideraciones generales concernientes a la unidad y a la importancia del libro.

El primer artículo que deseo considerar es el consagrado a la filosofía de Russell. Se trata, a mi modo de ver, de la mejor breve presentación general de dicha filosofía. La exposición se caracteriza por dos cualidades. En primer lugar, la filosofía de Russell es vista "en contexto", es decir, considerada como un sistema de ideas con un determinado marco de referencia. Por otra parte, quedan destacados el carácter orgánico y la unidad de dicha filosofía. Los temas son los clásicos y han sido muy bien hilados. Así, Bradley es mencionado para poder introducir la tesis de Russell de que por lo menos algunas proposiciones relacionales (asimétricas) son irreductibles. Frege es nombrado para explicar el logicismo de Russell, al cual éste "arrived independently". Obviamente, están expuestas las teorías de las descripciones y de los tipos (en ese orden). En este punto, Ayer hace una importante observación: muestra cómo de estas dos teorías combinadas "se sigue" la teoría del conocimiento de Russell (p. 173). Otra aclaración importante que Ayer hace es que, a pesar de que Russell abandonó la terminología de *sense-data*, no abandonó nunca la noción misma, puesto que en su obra posterior introdujo la noción de percepto, esto es, aquello que es experimentado y conocido directamente en la sensación. El hecho de que Russell haya retenido esta noción se debe, como Ayer atinadamente apunta, a que Russell siempre rechazó la idea de que conocemos directamente objetos físicos, lo cual concuerda con su aceptación casi permanente de la teoría causal de la percepción. Ayer enumera las más importantes aportaciones de Russell: su alegato a favor de los universales, su teoría de la verdad, su teoría del significado y su justificación de la inducción en términos de principios de inferencia no demostrativos y

no *a priori*. Pero la exposición no termina con la consideración de la lógica, la metafísica y la teoría del conocimiento de Russell. Ayer rápidamente presenta las éticas de Russell, esto es, su ética de corte mooreano y su ética, así como algunas tesis fundamentales de su pensamiento político, concentrado básicamente en *Principles of Social Reconstruction*. La única opinión controvertible de Ayer es la afirmación de que en su periodo post-mooreano Russell "attaches an intrinsic value to such things as justice and liberty and the pursuit of truth" (p. 178). Independientemente de los elogios que se puedan emitir en relación a la obra de un filósofo de las magnitudes de Russell, el juicio histórico de Ayer, de acuerdo con el cual "What is called the analytical movement in philosophy, which in one form or another has fashioned the philosophical climate at least in English speaking countries during the last quarter of a century is in a great measure the fruit of his ideas" (p. 168) es pertinente y está ampliamente justificado.

El siguiente artículo que comentaré es "Meaning and Intentionality". Me inclino a pensar que se trata, como en el caso anterior, de una de las mejores exposiciones del tema considerado. Empero, lo que aquí se nos ofrece no es un juicio evaluativo (muy importante, pues, en mi opinión, Ayer es no sólo el mejor conocedor de la obra de Russell o por lo menos su mejor expositor, sino, además, uno de los más importantes filósofos contemporáneos), sino una posible solución a un problema. El tema general puede ser crudamente presentado de la siguiente manera: ¿Qué es o en qué consiste el significado de una expresión? Ayer analiza las más importantes de las respuestas tradicionales. El significado de una palabra, se ha argüido, es un ob-

jeto. La respuesta evidente es que una expresión no carece de sentido o lo pierde porque no exista el objeto aludido. Inclusive en el caso de que lo que se use sean "logically proper names", esto es, en el caso de palabras cuyo significado es identificado con un dato sensorial, se puede fingir, engañar, etcétera, sin que por ello se convierta a la expresión usada en un sinsentido. La segunda tesis que Ayer examina consiste en afirmar que el significado de una expresión es una idea, o sea, una imagen o un pensamiento. Pero, igualmente, esta tesis ha de ser rechazada sobre la base, primero, de que hablar del significado no es hablar de nuestros procesos mentales, los cuales serían necesariamente privados; segundo, es posible usar y comprender palabras sin que medien imágenes de ningún tipo y, por último, se puede argumentar que de nada sirve introducir "ideas", pues, como en el caso anterior (tesis 1), las ideas a su vez han de significar algo. Así, pues, esta segunda tesis tampoco funciona. La tercera tesis es expresada en un párrafo digno de Bertrand Russell. Es la tesis de que las expresiones significan conceptos, propiedades y proposiciones. En este caso, la explicación de lo que es el significado es dada en términos de entidades no naturales (no espacio-temporales). El problema aquí es, como Ayer hace ver, que no obtenemos ninguna explicación real. A continuación el autor investiga la tesis de que, puesto que 'significar' es un verbo intensional, es confundente sugerir que todo símbolo significativo debe tener un significado. Por tanto, debemos en principio poder deshacernos de esa forma de hablar. En esta dirección, Ayer estudia la propuesta de Carnap de remplazar el lenguaje intensional sobre el significado por "el modo formal de hablar"; la de Bertrand Russell, o sea, la

teoría causal del significado, y la sugerida por Morris, esto es, la teoría behaviorista del significado. Ayer explica por qué las dos primeras respuestas no son satisfactorias y la tercera es insuficiente. No obstante, es sobre la base de la teoría behaviorista como Ayer expone su propia posición frente al problema del significado de las oraciones: "...given that S is a sentence, p a proposition, and A a person, S means p to A if and only if A's asserting to S is constitutive of his believing that p" (p. 45), habiendo definido 'constitutive' de la siguiente manera: "I say that asserting to a sentence is a *constitutive* of a belief that p, when there is a prima facie logical impossibility between asserting to S and disbelieving that p, and between dissenting from S and believing that p" (p. 44). Este análisis del significado de las oraciones, efectuado a través de un análisis de las creencias, permite pasar al análisis del significado de las palabras y es, piensa Ayer, el único modo de deshacernos del lenguaje intensional.

El tercer artículo elegido contiene la realmente interesante, útil e importante discusión en torno a la "refutación" de Austin de la teoría de *sense-data*. La polémica resulta apasionante por el hecho de que a las críticas de Austin responde uno de los más grandes expositores y defensores del fenomenalismo. Ayer no sólo responde, en mi opinión exitosamente, a todas las objeciones (17), sino que con todo cuidado aclara muchas nociones. Se nos explica, en efecto, qué es un "experiential statement", qué son los *sense-data*, en qué consiste y cuál es la fuerza de los argumentos del caso paradigmático y de la ilusión, qué es el conocimiento directo, etcétera. A la luz de los minuciosos análisis de Ayer nos percatamos de que no hay la menor justificación para la precipitada conclusión

de que el fenomenalismo es una teoría muerta. En todo caso, puede con toda seguridad afirmarse que "Austin has not dispensed of the sense-datum theory" (p. 148), lo cual no deja de constituir un importante resultado.

El último artículo que deseo presentar se titula "On Making Philosophy Intelligible". En él, Ayer hace una caracterización general de la filosofía. Es un artículo interesante, ya que contiene las reflexiones de un filósofo profesional de primer orden, ubicado desde hace ya casi medio siglo en el centro de las más importantes controversias filosóficas. El excelente estilo literario se complementa con el buen humor. Por ejemplo, Ayer critica la concepción de la filosofía y la imagen del filósofo engendradas por los estoicos y argumenta que no hay ninguna razón en virtud de la cual se prive a los filósofos del derecho a ser irritables o a estar nerviosos. Encontramos asimismo una instructiva comparación entre el tipo de investigación que se desarrolla en la ciencia y en la investigación filosófica y el autor muestra cómo la filosofía de la ciencia, en el sentido de una "critical interpretation of scientific ideas and theories" (p. 5), es posible e importante. Se nos ofrece una descripción general de lo que es la filosofía moral contemporánea. "It concerns itself less with the question what our duties are and more with the question what our talk about our duties means" (p. 7). En filosofía moral, como en todas las investigaciones filosóficas, lo que se intenta efectuar son análisis conceptuales. Los filósofos no se ocupan de hechos, sino de aparatos y estructuras conceptuales gracias a los cuales entramos en contacto con ellos. La filosofía no se ocupa de la realidad, sino de nuestros "criterios de realidad". El punto que, a través de ejemplos, Ayer desea establecer es que

las doctrinas y sistemas filosóficos no son teorías, sino más bien propuestas para "ver" el mundo de determinada manera y que, a partir de cierto momento, "Which picture we prefer will depend upon our interests and purposes" (p. 13). El autor termina enumerando y describiendo las más importantes características y ventajas del enfoque lingüístico de los problemas filosóficos.

Como casi todo lo que Ayer escribe, este libro no es sólo interesante e importante, sino también útil y ameno. Hay que advertir que las discusiones y los planteamientos son efectuados en concordancia con una línea de pensamiento y desde una perspectiva adoptadas en la mejor época del positivismo lógico, lo cual muestra que éste se ha desarrollado de tal manera que puede seguir siendo considerado como una filosofía viva. Por otra parte, se siente con fuerza la ecuanimidad con que el autor presenta y discute puntos de vista adversos a los que explícitamente mantiene. Esta cualidad está presente en todos los artículos y confiere al libro una unidad particular, la cual pone de manifiesto la superioridad del tipo de filosofía que el autor representa.

ALEJANDRO TOMASINI

E. D. Klemke (ed.), *Essays on Bertrand Russell*. Illini Books Edition, University of Illinois Press, Urbana, Chicago and London, 1971; 458 pp.

*Essays on Bertrand Russell* es una antología integrada por 26 ensayos en los que se discuten ideas de Russell pertenecientes a tres grandes dominios de la filosofía: la ontología, la filosofía